

La formación pedagógica

Pere Darder \ José A. López \ Joan Rué

Tras recoger las opiniones de los maestros sobre aspectos que orientan la necesidad de un cambio en los programas de Pedagogía en las Normales, se realizan algunas consideraciones del futuro de la formación de los maestros. Se constata un interés por lo inmediato, por su actuación diaria en el grupo-clase, por los recursos y por las técnicas más adecuadas. Todas las materias del plan de estudios deben incidir en proporcionar a los maestros una formación adecuada a la sociedad actual y acorde con los principios científicos actualizados. También se analizan los aspectos sociológico y psicopedagógico de la formación del profesorado.

Escuelas de Magisterio, formación inicial del profesorado, planes de estudio de Magisterio

Las opiniones se han extraído de un trabajo de investigación mucho más amplio(1).

INFORMACION RECOGIDA EN LA CONSULTA

El concepto de educación. Visión del sistema educativo

La educación es concebida por los maestros consultados como el conjunto de valores, actitudes y normas que los alumnos deben alcanzar. Se utiliza un lenguaje teórico en la formulación y se tiende a los conceptos esencialistas. Quizá esta falta de referencia a aspectos prácticos en la definición del concepto de educación, se deba a la orientación pedagógica recibida hasta ahora en las Normales, más centrada en la teoría pedagógica que en los aspectos metodológicos que faciliten su realización en la práctica.

Se acentúa más la dimensión individual de la acción educativa que la consideración de los factores sociales de la misma. El único elemento socializador que se relata es el contexto familiar, quizá por haber comprobado el maestro en la práctica que la influencia de la familia es decisiva en el proceso educativo. Otro rasgo que resalta en el concepto de educación analizado es la preocupación por los aspectos psicológicos del aprendizaje (interés, maduración, causas de dificultades, etc.), lo cual se corresponde, a nuestro parecer con aquella orientación educativa fundamentalmente individual, de que hablábamos al principio.

Esta concepción educativa más individual que social se pone de manifiesto nuevamente, cuando los maestros opinan sobre el sistema educativo. En principio había un reconocimiento teórico de las influencias sociales en sentido amplio. Por ejemplo, el ítem que abordaba la educación como factor reproductor o transformador de los valores existentes en la sociedad, aparecía muy valorado. Sin embargo este reconocimiento es más teórico que operativo, ya que la menor valoración de otros ítems, donde se trataba del contexto social como determinante de cualquier tipo de educación, de la incidencia de la lengua, de la cultura, la economía, la organización política y la influencia de los medios de comunicación social (TV, Prensa, radio), nos hace pensar en una conexión débil entre la práctica educativa y los fenómenos sociales. Esta constatación se confirma al analizar la valoración que se hace de la normativa legal referida al sistema educativo y al funcionamiento de la escuela, factores de gran importancia en la práctica educativa cotidiana y respecto de los cuales se manifestaba una cierta indiferencia y alejamiento, reflejo quizá del verbalismo y falta de adecuación de esta normativa a la realidad. En todo caso es un dato preocupante, ya que esta inhibición favorece sin duda el mantenimiento de la referida normativa y de su aplicación inoperante.

Estos datos nos llevan a la conclusión de que la práctica educativa se realiza, en muchos casos, en un marco de abstracción de los aspectos sociales y políticos.

Opiniones sobre la propia formación

La visión que los maestros consultados tienen de su propia función está relacionada con su práctica inmediata. Las cuestiones cotidianas de trabajo y de relación con los niños tienen el mayor peso en la definición y contenido de la función docente para los propios maestros. De ahí que se valore como algo muy importante la necesidad de dominar técnicas que faciliten el rendimiento de los alumnos y otras dirigidas a orientar las relaciones con los niños, con el grupo y de los niños entre ellos. Aparece también un interés por las cuestiones referidas a la organización del centro y por las técnicas e instrumentos del trabajo en equipo. Estos serían los aspectos priorizados por los maestros. Respecto a los conocimientos de Historia de la Educación que deberían darse en la Normal, consideran importante el estudio de las corrientes educativas más próximas en el tiempo, buscando la raíz de sus planteamientos y la concreción educativa que se deriva de sus principios. Hay por el contrario muy poco interés por estudiar los antecedentes históricos más lejanos en el tiempo, quizá porque aportan menos apoyo a la práctica diaria del maestro.

Por parte, los maestros consultados destacan la necesidad que tienen de una actualización de su formación profesional. Esta necesidad de formación y actualización, además de obedecer a motivaciones intrínsecas de responsabilidad profesional del maestro, es posible que también guarde alguna relación con la mayor presión social respecto de la exigencia en el rendimiento de los alumnos, a que nos hemos visto sometidos los maestros en los últimos años.

Síntesis de la información

Podríamos resumir diciendo que la consulta formulada a los maestros en ejercicio sobre cómo conciben desde la práctica, su propia formación, pone en evidencia, en primer lugar, un interés por lo inmediato, por su actuación diaria en el grupo-clase, por los recursos y por las técnicas concretas más adecuadas etc. Este interés le lleva a constatar algunos déficits e insuficiencias en la formación recibida en la Normal y a reclamar la necesidad de una formación teórico-práctica más acabada.

Después de esta gran preocupación por asegurar la formación que les permita resolver los problemas cotidianos en el marco del aula, se pone de manifiesto un interés por las cuestiones referidas al centro, su organización y su gestión.

El nivel menos valorado y por el que se muestra menos sensibilidad es el cívico-social. Hay una valoración teórica, no suficientemente interiorizada a nuestra manera de ver, de la influencia del contexto social. Parece que el maestro no tiene bien analizada la influencia que los valores sociales y políticos tienen en su tarea diaria, en asuntos tan concretos como la orientación de los libros de texto que utiliza en sus propias condiciones de trabajo (forma de acceso, remuneración, número de niños por clase etc.)

Consecuentemente con esto, su actitud personal generalmente no es de crítica y compromiso; quizá esta sea una de las causas de que el Cuerpo docente, a pesar de su número, tenga poca incidencia social. Esta falta de sensibilidad por las cuestiones cívicas y sociales, es a nuestro entender, claro reflejo de la situación social y política de la que nuestro país intenta salir con tantas dificultades. Hoy consideramos prioritario subrayar este aspecto, ya que ignorarlo o tenerlo formulado sólo teóricamente sin que incida en la práctica diaria, supone un empobrecimiento importante de la educación.

ALGUNAS CONSIDERACIONES DE FUTURO EN LA FORMACION DE LOS MAESTROS

Aspectos generales

En primer lugar quisiéramos explicitar que la formación profesional del maestro no depende únicamente de las materias consideradas como específicamente pedagógicas, sino que son todas las del plan de estudios las que deben incidir en el mismo objetivo: proporcionar a los maestros una formación adecuada a la sociedad actual y acorde con principios científicos actualizados. El logro de este marco exige de todas las materias una orientación

común en algunos aspectos:

-adaptación a la realidad cultural de hoy, abierta, relativa, no dogmática, de respeto y cultivo de lo diferencial.

-los contenidos de las materias y sus enseñanzas deben estar estrechamente vinculados a la realidad escolar y la forma de trabajarlos en la Normal debe proporcionar los instrumentos y formas de hacer propios de esa materia, para que puedan ser modelos utilizables por el maestro en su práctica futura.

-la forma de trabajo de la práctica totalidad de las materias en la Normal, debe introducir y cultivar las formas de relación alumno-profesor, profesor-grupo de alumnos y de los alumnos entre ellos, mediante la experiencia del intercambio en el trabajo, de ideas, opiniones. El oficio de maestro exigirá gran cantidad de intercambios, en los diferentes grupos o equipos docentes y requiere actitudes, capacidad e instrumentos para la relación y el trabajo de equipo. Hechas estas consideraciones generales a todas las materias, abordemos ahora la reflexión sobre las que eran objeto específico de la encuesta que comentamos.

Aspecto sociológico

Ya hemos visto como éste era un aspecto poco valorado por los maestros consultados y respecto del cual se demostraba una menor sensibilidad. En nuestra opinión es especialmente importante, dada la situación del actual contexto social, en el que se intenta una redefinición de los objetivos sociales en una situación democrática .

La actuación educativa se realiza sobre niños concretos, que se desarrollan, no lo olvidemos, en un determinado contexto social. Es necesaria para el maestro una formación que le permita, reflexionar sobre el modelo social vigente, sus características sus peculiaridades y sus líneas de cambio, para que exista una relación funcional y de hecho, entre educación concreta y realidad social.

Es cierto que el marco familiar es el primero en influir y condicionar la socialización del niño y su posterior integración en otro, social, cultural y políticamente más amplio; sin embargo, no es el único, ya que las diferencias entre los niños no se explican sólo porque las familias sean diferentes sino porque estas pertenecen a su vez a clases socioculturalmente diferenciadas y desiguales. Diversidad y desigualdad que nuestro sistema sociopolítico tiende a mantener.

Otra consideración importante es que el maestro y la escuela forman parte de un sistema que tiene sus propias leyes y sus propios objetivos. Leyes y objetivos que tienden a imponer y generalizar como válidos e indiscutibles. Por ello creemos necesaria la reflexión y el análisis de cómo las estructuras educativo-administrativas afectan a cuestiones concretas de la práctica educativa.

Aspectos psicopedagógicos

Consideramos que, si bien los programas de pedagogía, deben orientarse prioritariamente desde la óptica de los aspectos prácticos, no pueden eludir la confrontación de las ideas más de fondo, en relación a las cuales se produce el debate psicopedagógico actual y que tienen una orientación u otra según el enfoque ideológico desde el que se traten. Nos referimos a cuestiones tales como la prioridad de los factores hereditarios sobre los ambientales en el desarrollo del niño: prioridad o no de los aspectos personales sobre los sociales en la determinación de las causas del fracaso escolar; del condicionamiento externo de la conducta del niño como forma idónea para propiciar un modelo de individuo en contra de basar la acción educativa en la potenciación y desarrollo de «fuerzas interiores» en aquél que favorezca personalidades autónomas: la visión de la escuela como sistema completo y autosuficiente en sí mismo en contra de la escuela como el marco desde el que se trabaja para conocer y actuar sobre la «vida» que envuelve la institución educativa.

De las respuestas dadas por los maestros se deduce un concepto actualizado del niño: que necesita ser motivado, al que hay que respetar sus intereses y atender sus necesidades, miembro de un grupo clase donde se relaciona y vive conflictos etc. Si bien es cierto que toda esta problemática debe aparecer en los programas de psicopedagogía creemos que debemos enfatizar algunos aspectos para evitar una visión excesivamente parcial y concreta de los mismos.

Creemos que debe resaltarse un enfoque positivo del grupo clase y del valor de la relaciones personales en la

educación y no únicamente considerarlo como generador de problemas y conflictos aunque estas dimensiones también deban tratarse.

Es necesario conocer los aspectos y factores que afectan al rendimiento escolar, no sólo desde la perspectiva de los niños que «fracasan» sino también desde la perspectiva del niño «normal» que avanza con más o menos dificultades en el camino de su propia formación social, personal e intelectual.

También los aspectos psicomotrices, afectivos y sexuales hay que entenderlos como parte del hecho de que el niño posee un cuerpo a través del cual se forma intelectual y personalmente.

Por último las demandas que hacían los maestros consultados, plantean la necesidad de que los programas de las Escuelas Normales afronten decididamente las cuestiones operativas e instrumentales necesarias en la práctica diaria. Instrumentos para poder detectar qué intereses y necesidades tienen los niños, cuál es su nivel de maduración respecto de los diferentes aprendizajes, cómo y para qué juegan los niños y cuáles son los recursos más idóneos para realizar programación, las técnicas más adecuadas para la evaluación, la forma de desarrollar la creatividad etc. Cuestiones todas ellas muy importantes para ser interiorizadas y practicadas por los futuros maestros, a fin de evitar que todo se quede en simples palabras.

No hemos pretendido abordar exhaustivamente, ni los resultados de la encuesta ni la totalidad de los múltiples aspectos que inciden en la formación de los maestros. Simplemente aportamos unas reflexiones sobre un trabajo experimental en un momento en que consideramos muy necesario, no sólo reflexionar, sino tomar decisiones urgentes respecto de la orientación de las Escuelas Normales.

-
1. **En el mes de septiembre de 1978 se inició un Seminario de Pedagogía, propiciado por el ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona, con el fin de establecer un diálogo sobre la formación pedagógica que las Normales de esta Universidad daban a los maestros y a la vez iniciar una colaboración e intercambio sobre criterios profesionales, programas y metodología entre los profesores. La finalidad última era llegar a una revisión de los programas de Pedagogía de las tres Escuelas Normales de la Universidad Autónoma (Lérida, Gerona y Barcelona San Cugat). Integramos este Seminario cuatro profesores de cada Escuela Universitaria.**

Ante las diferentes posibilidades, respecto a cómo enfocar el Seminario, finalmente se consideró como la más conveniente. La realización de un trabajo experimental de consulta a los maestros en ejercicio, sobre las cuestiones que deberían tratarse prioritariamente en la Normal, teniendo en Cuenta las necesidades reales de la escuela: Aceptada la idea se confeccionó una encuesta que constaba de los siguientes epígrafes:

-Educación y Sociedad/ Educación e individuo/ Objetivos de la Educación/ Sistema educativo español/ Organización de centros de EGB/ El Grupo Clase/ Métodos y Técnicas e Historia de la Educación. Cada epígrafe se desarrolló en 8 ítems que los maestros debían valorar de 1 a 3. Además se incluyó una pregunta abierta sobre el Concepto de Educación.

Se repartieron 599 encuestas según una muestra ponderada por prov. y tipología escolar, y se recogieron 250. Los maestros que contestan son jóvenes en su mayoría el 50% tenía menos de 30 años y un 38% entre 30 y 40, y todos con un tiempo de práctica suficiente como para considerar importantes y significativas sus respuestas (el 82% tenían más de 3 años de experiencia).